



[El País](#)

Tentaciones

Las críticas de discos del Tentaciones están donde siempre (iy son más largas!): ...

[Eskup](#)

- [Inicio](#)
- [Música](#)
- [Cine y televisión](#)
- [Videojuegos e internet](#)
- [Más ocio](#)

- [Facebook](#)
- [Twitter](#)
- [Eskup](#)

Libros, músicos.

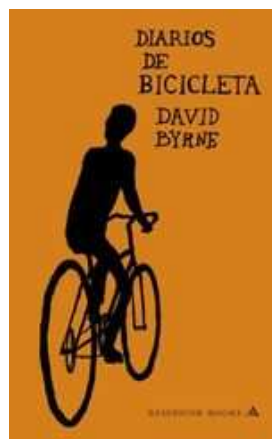
29 sep 2011

¿Escribes o compones?

Antonio J. Rodríguez



El recién publicado *Cartas a Enma Bowlcut* del cantautor estadounidense Bill Callahan (en la foto) confirma que **las editoriales españolas están encantadas de editar obras de ficción escritas por músicos**. Historias de sádicos vendedores a domicilio, folletines decimonónicos, personajes que adolecen de inhumanos trastornos digestivos o reescrituras de la Biblia son algunos de esos **proyectos literarios**. Repasamos aquí algunos **títulos recientemente publicados firmados por gentes que, al menos en teoría, son más de escenario que de teclado**.



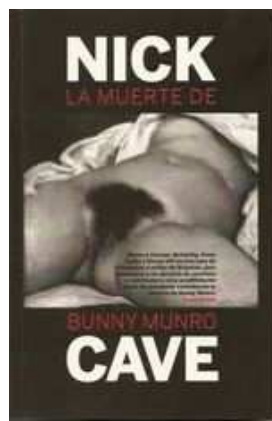
David Byrne, Diarios de bicicleta.

Al vocalista de [Talking Heads](#) le pone de mal humor pensar en Le Corbusier como ideólogo de La Ciudad Radiante. Tampoco le agradan las autovías elevadas y los desfiladeros de hormigón que Robert Moses instaló en Nueva York, ni desde luego las autopistas que Hitler hizo construir para acelerar la guerra. La razón es que David Byrne es la clase de persona que siempre viaja *en* bicicleta, cuando no *con* una bicicleta. Con una excelente prosa, constituyen estos diarios un acertado cruce entre la crónica de viaje, la reflexión sobre urbanismo y la ciudad contemporánea, y la apología del transporte ecológico.



Bill Callahan, *Cartas a Emma Bowlcut*.

Asistir como simple espectador a un romance apasionado implica una experiencia bastante vergonzosa; a no ser, naturalmente, que uno le excite hacerse observar a través del ojo de la cerradura. [Cartas a Emma Bowlcut](#), de [Bill Callahan](#), puede provocar cualquiera de estas dos reacciones cutáneas, según disponga su ánimo el lector. La novela del cantautor recrea el conjunto de cartas que el narrador (apasionado del boxeo, aunque profundamente sentimental) envía a Emma Bowlcut. Se nota que Callahan escribe dando pinceladas pequeñas, a la caza de la frase redonda y lírica, mérito que debemos reconocerle en ciertas ocasiones.



Nick Cave, *La muerte de Bunny Munro*.

Viene con el aval de Irvine Welsh y David Peace, dos pesos pesados de la narrativa británica contemporánea, y realmente *La muerte de Bunny Munro* merece sus honores. [Nick Cave](#) lo advierte pronto. Desde la primera página el cantante de The Bad Seeds pone todo su empeño en convertir esta novela en una olla a presión. Horror psicológico, técnicas de *thriller* bien manejadas y un humor bastante peculiar se trenzan en esta historia que gravita alrededor de un vendedor de productos de belleza cuya esposa, tras perder el juicio, acaba suicidándose.



Micah P. Hinson, *No voy a salir de aquí*.

Puede que ya conozcamos el resultado de cruzar las *Crónicas de motel* de Sam Sepphard con los clásicos del realismo sucio, pero lo cierto es que la fórmula pocas veces defrauda. *No voy a salir de aquí* es una historia de indigencia, alcoholismo, perdedores y relaciones equivocadas, en donde cualquier espectador puede a ver a leguas que todo acabará en el recíproco canibalismo de los amantes. Todo el mundo sabe de alguien a quien alguna vez le han advertido sobre los peligros de salir con la persona equivocada, capaz incluso de ponerse a charlar con las cucarachas de un motel. Y ese es el [Micah P. Hinson](#) de hace diez años, cuando su único deseo era cargar con una máquina de escribir. Aunque al final, eso sí, el éxito le llegase por sus composiciones musicales. Justicia poética.



Serge Gainsbourg, *Evgenie Sokolov*.

Los chistes escatológicos sobre el mundo del arte son todo un clásico desde el *Urinario*. En 1981 Gainsbarre lanzó el LP *Mauvaises Nouvelles Des Étoiles*, en donde se incluía la instrumental titulada *Evgenie Sokolov*, que el ¿vocalista? francés hizo rellenar con flatulencias. Aquí tenemos la osada trama que envuelve esta ficción: las aventuras y desventuras de un artista afectado por una descomunal indisposición gastrointestinal. Cuentan que para escribir esta novela corta el cantautor pasó varios años documentándose en bibliotecas especializadas y asistiendo a la facultad de Medicina. Si el lector está dispuesto a firmar con Gainsbourg las cláusulas humorísticas del contrato que impone, *Evgenie Sokolov* puede convertirse en una lectura tremendamente hilarante.



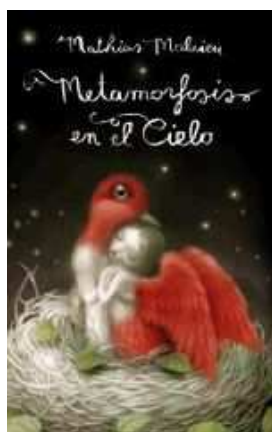
John Lennon. *Por su propio cuento/ Un españolito en obras*.

Cuenta el periodista musical Jon Savage que corría el año 1964, los Beatles eran ya un inédito fenómeno de masas en Gran Bretaña y su despegue mundial empezaba a tomar forma, cuando a John Lennon le propusieron publicar *Por su propio cuento*, seguido un año más tarde de *Un españolito en obras*. Ambos volúmenes contemplan pequeñas piezas en donde se revela una vertiginosa atracción por el juego lingüístico. «Randoff les dio la bienbebida con una gran zorrina en la cara. Y ellos entraron con mucho arbolroto, riendo y castrando perdiz Cavidad», escribe el miembro de los Beatles. Lo malo de esta prosa es que, siendo Lennon, difícil será que a alguien se le ocurra situarlo junto a las glorias del experimentalismo literario. Lo bueno es que solo Lennon puede convertirse en un superventas con un par de libros que parecen escritos por extraterrestres, como así sucediese en el momento de su publicación.



Antonio Luque, *Socorrismo*.

En nuestra sociedad urbana y digital, no parece tarea sencilla ponerse a describir, uno por uno, a los habitantes de una rústica y fútil localidad de provincias, y explicar la relación entre el tímido Augusto, entre semana esforzado empleado que supervisar fresadoras, y Augusta, «venezolana de telenovela realista, un cuerpo serrano de cordillera de por allí». Pero a [Señor Chinarro](#) se le dan bien estos trabajos, los personajes que rondan entre el barbarismo y el buen salvaje, y la refinada socarronería cruzada con pequeñas dosis de humor de sal gorda. Tampoco escasea en sus textos la destreza a la hora de encontrar el adjetivo exacto.



Mathias Malzieu, *Metamorfosis en el cielo*.

Lo mismo da si se trata de puntear un ukelele y agarrar el micrófono como líder de la banda de pop francesa [Dionysos](#), o de escribir novelitas intimistas. Mathias Malzieu, haga lo que haga, tiene el toque de Midas. *La mecánica del corazón* y *La alargada sombra del amor* fueron sus anteriores entregas como autor de ficción, y con ellas logró vender en España más de 250.000 ejemplares. El mes pasado volvió a aterrizar en librerías con *Metamorfosis en el Cielo*. ¿Su protagonista? Tom Hematoma Cloudman, un nefasto actor de escenas arriesgadas dotado con una «extraordinaria capacidad de golpearme cómicamente con las cosas», aunque lo que de verdad le atrae es la idea de volar. Siendo Malzieu, no podía faltar un excéntrico y fantástico romance.



Wesley Stace. *Infortunio*.

Una sexualidad dudosa en la represiva Inglaterra de la reina Victoria, mansiones de familias acaudaladas que esconden traumas y complejos que podrían alimentar a varias familias de psicoanalistas, inteligentes giros argumentales, niños abandonados... Wesley Stace, el cantante de folk conocido como [John Wesley Harding](#) en honor [al álbum de Bob Dylan](#), debutó en la ficción con un imponente ejemplar de más de quinientas páginas, con el cual demostraba haber digerido correctamente los folletines decimonónicos. Stace sabe bien que cuando los lectores empiezan a dar muestras de agotamiento ante la vanguardia narrativa, recurrir a la herencia de Charles Dickens siempre es un salvavidas. *Infortunio* da cuenta de ello.



Saul Williams. *Los manuscritos de un emcee muerto.*

Todo comienza en el momento en que el rapero *indie* [Saul Williams](#) (a sí mismo también referido como [Ziggy Stardust](#), en referencia al personaje de David Bowie) encuentra una especie de papiro dentro de una lata de graffiti en los laberintos del metro de Nueva York. Así como su música, la literatura de Williams reúne un extraño y sincrético imaginario que pasa por las culturas antiguas, el cristianismo y su realidad social más inminente. Si aceptamos, como alguna vez se ha dicho, que el rap es la primera manifestación posmoderna, en el momento en que hace converger las nuevas tecnologías con contenidos neoprimitivos salpicados de innovaciones lingüísticas e incorrección política; Williams, que duda cabe, es un artista de primer orden.

Compartir

- [Eskup](#)
- [Facebook](#)
- [Tuenti](#)
- [Menéame](#)
- [iGoogle](#)
- [My Yahoo](#)
- [My Live](#)

Mi piace

A 130 persone piace questo elemento. Di' che piace anche a te, prima di tutti i tuoi amici.

40

0

- [Comentarios \(10\)](#) |
- [Enlace permanente](#)
- 0

[Tags:](#)